

1.7 ¿FIN DEL AFRO-OPTIMISMO?

UNA RADIOGRAFÍA DE LA CONFLICTIVIDAD EN ÁFRICA SUBSAHARIANA DURANTE 2013

Oscar Mateos¹

Resumen

En los últimos años una ola de “afro-optimismo” se ha apoderado del análisis sobre África Subsahariana. Este discurso, que contrasta frontalmente con el relato históricamente trágico de la realidad africana (hambre, guerra, pobreza...), considera que en la última década vienen produciéndose una serie de fenómenos (celebración de elecciones, crecimiento económico exponencial, consolidación de una pequeña clase media o declive del número total de conflictos armados) que indicarían que África Subsahariana está iniciando una nueva época en la que el futuro es mucho más esperanzador de lo imaginado. Al margen del debate general sobre el rumbo de África, el presente artículo se centra en la realidad de los conflictos armados, tratando de observar si, a la luz de los acontecimientos de 2013, puede estar produciéndose un repunte de la violencia armada y, por lo tanto, la fisura del discurso optimista sobre África Subsahariana. En paralelo a la discusión sobre el número de conflictos armados y su intensidad, las siguientes páginas tratan también de analizar las características de todos estos conflictos, subrayando su carácter crecientemente transnacional, el papel de la Unión Africana (UA) en muchos de ellos y los principales desafíos que afronta el continente, no tan vinculados a la violencia directa de las armas, sino a una violencia estructural en la que los niveles de desigualdad social son cada vez más preocupantes.

1

Doctor en Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), profesor contratado de la Universitat Ramon Llull (URL) e investigador del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la UAM. Fue profesor visitante en la University of Sierra Leone (Fourah Bay College) entre 2006 y 2008. omateosm@gmail.com

1. Introducción

Viene ya siendo un tópico evocar las dos portadas que el semanario *The Economist* ha dedicado a África Subsahariana² en los últimos diez años. El título de la primera portada, en el año 2000, era “*Africa: the hopeless continent*”, que encabezaba un monográfico en el que el continente volvía a ser objeto de análisis apocalípticos, fruto de las “innumerables guerras, del hambre o de la pobreza”.³ La noticia destacable es que justo 11 años después, el mismo semanario dedicó otro monográfico a África, bajo el título “*The hopeful continent: Africa rising*” y en el que un niño con una cometa multicolor copaba toda la portada.⁴ Este último número señalaba la existencia de un supuesto “milagro africano”, en el que el crecimiento económico, la celebración masiva de elecciones multipartidistas en muchos de los casi 50 estados de África Subsahariana, la consolidación de una pequeña clase media o el mayor protagonismo de una Unión Africana (UA) refundada en 2002 situaban a esta región en un nuevo escenario internacional. Un escenario también caracterizado por la multipolaridad y, por lo tanto, por las nuevas oportunidades

2

Entenderemos como “África Subsahariana” el conjunto de países por debajo del Sáhara sin tener en cuenta a los cinco países del Magreb, por tratarse de una realidad sociocultural significativamente diferente. En la actualidad, África Subsahariana la integran un total de 49 países, contabilizando la reciente incorporación de Sudán del Sur como país independiente. No obstante, haremos referencia a “África Subsahariana”, “África” o a “continente africano”, de manera indistinta, pero siempre refiriéndonos al grupo de 49 países.

3

Véase: “Africa, the hopeless continent”, 13 de mayo de 2000, en: <http://www.economist.com/printedition/2000-05-13>

4

Véase: “The hopeful continent: Africa rising”, 3 de diciembre de 2011, en: <http://www.economist.com/node/21541015>

para regiones como África, que hasta entonces habían tenido un papel subsidiario en el conjunto de las relaciones internacionales.

En este discurso afro-optimista,⁵ la cuestión de los conflictos armados ha jugado un papel esencial. Desde los procesos de descolonización, el continente ha estado asociado claramente a la presencia y al impacto múltiple de las guerras. Sin embargo, y como veremos más adelante, desde mediados de los noventa viene registrándose por parte de numerosos centros de investigación un declive sostenido del número de conflictos armados, hecho que ha servido para nutrir también esta visión más optimista sobre África. No obstante, los acontecimientos de 2013 podrían ir en la dirección contraria de esta tendencia observada. El estallido de la violencia armada en la República Centroafricana, en Malí, en Nigeria o en Sudán del sur, o bien la persistencia de los enfrentamientos en la República Democrática del Congo, en Burundi, en Etiopía o en Somalia han despertado un nuevo debate sobre un posible repunte de los conflictos armados en el continente y sobre el hecho de que la región pueda estar enfrentando un proceso de deterioro social y político.

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución del número de conflictos armados africanos en los últimos años, especialmente

5

Más allá de los monográficos de *The Economist*, algunas referencias del discurso afro-optimista son, por ejemplo: McKinsey Global Institute (2010): “Lions on the move: The progress and potential of African economies”, en:

http://www.mckinsey.com/insights/africa/lions_on_the_move; el monográfico de la Revista Time “Africa rising”, Diciembre 2012, en:

<http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2129808,00.html>; o bien, más recientemente, MOGHALU, K. C. (2013): *Emerging Africa: How the Global Economy's 'Last Frontier' can prosper and matter*, London: Bookcraft Ltd. No obstante, el discurso afro-optimista ha generado la reacción de un grupo de autores que se autodenominan como “afro-realistas”, caracterizados por su intento de ponderar algunos de los supuestos “milagros” del continente africano. Para más información sobre este asunto, véase, por ejemplo: HARSMAR, M. (2013): “‘Afro-optimism’ versus ‘Afro-realism’”, 2 de agosto de 2013, Nordic African Institute, en: <http://naiforum.org/2013/08/afro-optimism-versus-afro-realism>

los transcurridos durante 2013, así como algunas de sus características y perspectivas. En concreto, en el primer apartado se abordará la literatura que ha analizado la evolución cuantitativa de los conflictos africanos y los debates sobre el posible incremento de la violencia armada en los últimos tiempos. Se observará la existencia de otras formas de violencia más allá de la categoría propiamente de “conflicto armado”,⁶ destacando la violencia de baja intensidad, muchas veces vinculada a escenarios de procesos electorales o bien a contextos posbélicos en los que continúan existiendo un nivel de violaciones de derechos humanos y de violencia estructural importante. En el segundo apartado se analizarán las características de todos estos conflictos, subrayando la dimensión transnacional de todos ellos y la creciente importancia de los actores no estatales, a la vez que se presentará el debate sobre las posibles causas de fondo. El tercer apartado abordará brevemente las soluciones ofrecidas a este tipo de conflictos, observando en especial el papel de la UA en los últimos años. Finalmente, y a modo de conclusión, se destacan una serie de retos que el continente tiene por delante y que van mucho más allá de la violencia armada, ya que inciden en los crecientes niveles de desigualdades socioeconómicas que vienen detectándose por numerosas fuentes.

2. Entre los conflictos de baja intensidad y el regreso de las grandes guerras.

Los conflictos armados han sido una de las principales cartas de presentación del continente africano, invisibilizándose así muchos otros procesos políticos y

6

Para el *Peace Research Institute of Oslo* (PRIO) se considera conflicto armado todo enfrentamiento entre al menos dos partes (una de las cuales es el gobierno), en el que se producen como mínimo 25 víctimas mortales por año. El PRIO también distingue entre tres tipos de conflictos armados: interestatal, intraestatal e interno e internacionalizado. En general, en el artículo se utilizará el concepto “intraestatal” para referirse a conflictos “internos” o “guerras civiles”. Asimismo, entendemos “conflicto intraestatal” aquel que enfrenta a un gobierno y a otros actores no gubernamentales, en general, dentro de las fronteras de un estado determinado.

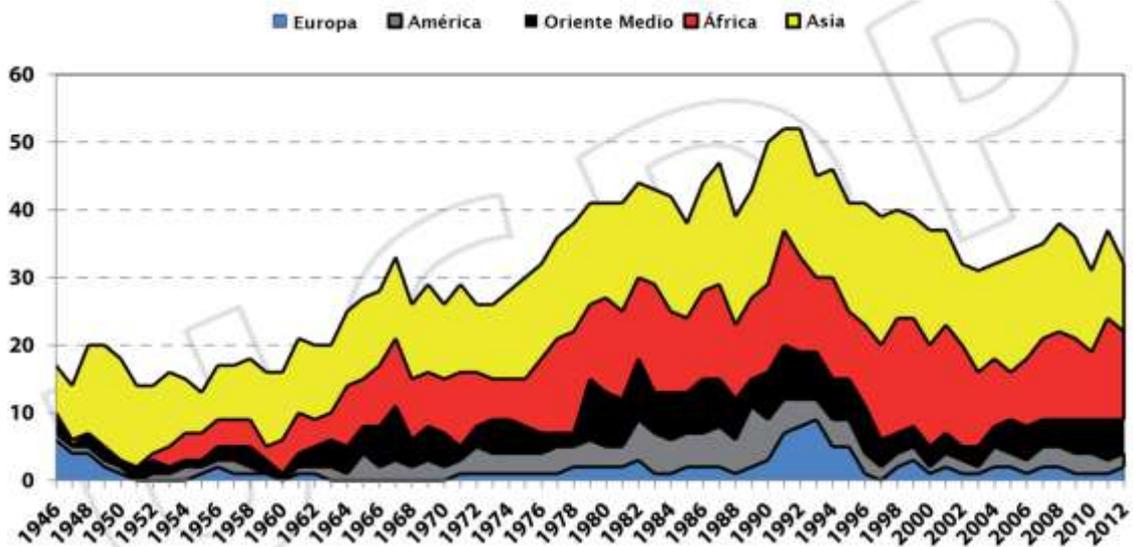
sociales más importantes. Aunque 2013 parece haber registrado un aumento del número de estos conflictos, a continuación se señala cómo este tipo de fenómenos conviven con otras realidades de violencia que suelen pasar más desapercibidas.

2.1. ¿Declive de la guerra en África Subsahariana?

Los últimos años arrojan dos buenas noticias en cuanto a los conflictos armados en África Subsahariana se refiere. Por un lado, esta región ha experimentado desde mediados de los noventa una reducción de la mitad del número de conflictos intraestatales (de 20 a 10, aproximadamente), hecho que se ha consolidado en la última década (véase Gráfico 1.1.), según la base de datos del *Peace Research Institute of Oslo* (PRIO), así como otras fuentes como el *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP). Esto es significativo si se tiene en cuenta que al menos una treintena de países africanos ha sufrido algún conflicto armado en los últimos 50 años, un aspecto que se intensificó durante los primeros años de la posguerra fría en el que numerosos contextos (Sierra Leona, Liberia, Somalia...) iniciaron enfrentamientos bélicos de alta intensidad (Mateos, 2011).

Por otro lado, cabe destacar que, tras la finalización de conflictos de larga duración como los que tuvieron lugar, por ejemplo, en Angola (1975-2002), Uganda (1986-2005) o Sudán (1983-2005), se ha registrado también una tendencia a una menor duración de los conflictos acaecidos en los últimos años: en torno a dos de cada tres conflictos intraestatales en África Subsahariana duraron una media de cinco años o menos (Strauss, 2012: 184).

Gráfico 1.1. Conflictos armados por región, 1946-2012



Fuente: *Peace Research Institute of Oslo (PRIO)*

Estos dos aspectos (menor cantidad de conflictos armados y menor duración) ofrecen, por lo tanto, un nuevo panorama sobre la presencia de las guerras en África Subsahariana, una cuestión que había sido omnipresente a la hora de describir el presente y el futuro de la región. Para autores como Scott Strauss es importante señalar también que, en la actualidad, África no es la región del planeta con mayor número de conflictos armados (registro que ostenta el continente asiático), y que los que existen provocan un número de víctimas mortales similar al de otros contextos regionales, por lo que la imagen a veces de excepcionalidad sobre la violencia en África sería injustificada (2012: 184-185).⁷

7

Sea como fuere, entre 1960 y el año 2000 se estima que más de diez millones de personas murieron como consecuencia de la violencia de los conflictos armados africanos (Kabunda y Santamaría, 2009: 36). Sólo en el caso de la República Democrática del Congo, algunas fuentes han llegado a estimar la muerte de casi cinco millones y medio de personas desde mediados de los noventa como consecuencia directa o indirecta de la guerra. Por otra parte, un reciente informe de IANSA, OXFAM International y Saferworld (2007) aseguraba que la guerra en África Subsahariana ha supuesto en las últimas décadas una pérdida anual de más de 18.000 millones de dólares, hecho que habría reducido en un 15% las economías de los países africanos.

2.2. De República Centroafricana a Malí: motivos para la preocupación en el 2013

En paralelo a esta fotografía crecientemente optimista sobre la conflictividad armada en África, el inicio o la perpetuación de algunos conflictos armados durante el año 2013 suponen un posible cambio de tendencia. La intervención francesa y la inestabilidad en el norte de Malí (en el que, al menos durante la primera mitad del año, continuaron enfrentándose el gobierno, las milicias radicales islamistas y los grupos tuareg), la virulencia presenciada en la guerra de la República Centroafricana (donde miles de personas han muerto o se han visto obligadas a desplazarse como consecuencia de los enfrentamientos entre el Gobierno controlado por la coalición Séleka y varias milicias opositoras) o bien el inicio de las hostilidades en el nuevo Sudán del Sur (con el estallido de la violencia entre las diferentes facciones del Gobierno del país, las cuales representan a diferentes grupos étnicos), son tres ejemplos que hacen cuestionar el balance cuantitativo, pero también el cualitativo, que venía estableciéndose en los últimos años.

A estos tres escenarios de conflicto cabe sumar la inestabilidad y los enfrentamientos esporádicos en Burundi (donde los acuerdos de paz no han acabado nunca de consolidarse), Etiopía (concretamente en Ogadén, región en la que operan varios grupos armados), Nigeria (donde el grupo Boko Haram ha intensificado sus operaciones), el este de la República Democrática del Congo (región en la que el M-23 ha reulado varias veces sobre sus intenciones de abandonar las armas), la región de Darfur, en Sudán (situación que se ha perpetuado desde el año 2003) o, finalmente, Somalia (que no ha logrado nunca la consolidación del Gobierno Federal de Transición).

Es difícil, no obstante, afirmar si estamos ante un repunte puntual de conflictos de alta intensidad en África Subsahariana o bien si se trata de una tendencia que ha venido para quedarse, rompiendo así la evolución de los últimos años. Según autores como Cilliers y Schünemann (2013) o Strauss (2012) parece claro que sí puede estar produciéndose un leve aumento del número de conflictos, si bien la mayoría de ellos podrían ser temporales (si siguen el

patrón de menor duración registrado en los últimos años), por lo que a largo plazo, la tendencia a la baja continuará produciéndose. Sea como fuere, como mínimo, 2013 ha puesto frente al espejo a la euforia afro-optimista, y ha hecho nuevamente tomar en consideración el factor de la violencia armada en el conjunto del debate sobre África.

2.3. Otras violencias en África Subsahariana

A pesar del posible rebrote que 2013 ha supuesto en el número de conflictos armados, lo más destacable es que, en general, nos referimos a tan sólo una decena de contextos en los que existe una intensidad bélica suficiente como para ser considerada bajo la etiqueta de conflicto armado. Existen otras formas de violencia armada que, por su baja intensidad, no suelen merecer análisis. Pero lo cierto es que, junto a la realidad de los conflictos armados, conviven una serie de situaciones vinculadas en muchas ocasiones a procesos de reconstrucción posbélica (a menudo acuerdos de paz en los que el reparto de poder entre las facciones enfrentadas es uno de los aspectos clave), a escenarios electorales (teniendo en cuenta que la dimensión etnoterritorial impregna mucho de los procesos) o, simplemente, a situaciones donde las violaciones de derechos humanos son relevantes o donde la violencia estructural (niveles de pobreza y de desigualdad muy elevados, falta de oportunidades generalizada, etc.) es también muy significativa. Veamos algunas de estas situaciones con mayor detenimiento.

La consecución de un acuerdo de paz y el fin de un conflicto armado, muchas veces, ha dado paso a los denominados **procesos de reconstrucción posbélica**. Organismos y actores internacionales, regionales y locales emprenden una multitud de reformas políticas, sociales y económicas para lograr estabilidad y tratar de erradicar las causas de fondo que provocaron el conflicto. Sierra Leona, Sudán, Liberia o Mozambique se encuentran hoy en procesos muy intensos de reconstrucción con resultados ambiguos. Si bien muchos de estos contextos han evitado una reanudación de los enfrentamientos y logrado una mayor estabilidad militar e institucional, la

intervención internacional no ha conseguido una mejora sustancial de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población. Para algunos autores, la persistencia de las desigualdades y de la pobreza extrema son un síntoma de que en el fondo, más que encontrarnos ante escenarios de “paz”, nos encontramos ante contextos “donde no hay guerra, pero tampoco hay paz” (*no war, no peace*) y donde la violencia adquiere nuevas formas también a tener en cuenta (Richards, 2005). En este sentido, el impacto que, por ejemplo, está teniendo el narcotráfico en países posbélicos como Guinea-Bissau o Sierra Leona hace pensar en nuevos escenarios de violencia e inestabilidad que no están necesariamente circunscritos al enfrentamiento armado entre el Gobierno y un grupo armado. Asimismo, 2013 deja para el análisis un caso tan evidente como Mozambique, en el que, tras más de 20 años de una supuesta consolidación de la paz, la conocida como Renamo (grupo armado que históricamente se enfrentó al gubernamental Frelimo) se ha reorganizado y realizado algunas incursiones, hecho que hace unos años parecía absolutamente impensable.⁸

Por otra parte, la violencia asociada directamente a los **procesos electorales** ha aumentado también en los últimos años. Uno de los casos más significativos ocurrió en Zimbabue en 2008, cuando los comicios provocaron una auténtica escalada de la violencia entre el gobierno de Robert Mugabe y la oposición, situación que no se ha repetido con la misma virulencia en las elecciones

8

Véase “Mozambique: Renamo and Army in Battles in Homoine, Gorongosa”, *Allafrica*, 9 de enero de 2014, en: <http://allafrica.com/stories/201401091163.html>. Véase también SIBONGILE, G. (2013): “Mozambique: an incomplete peacebuilding process?”, *Institute for Security Studies*, 10 de diciembre de 2013, en: <http://www.issafrica.org/iss-today/mozambique-an-incomplete-peacebuilding-process>

celebradas en este país durante 2013.⁹ Las elecciones de diciembre de 2007-2008 en Kenia también provocaron enfrentamientos entre el partido en el Gobierno y los partidos en la oposición con decenas de víctimas mortales, si bien los comicios de 2013 no han vuelto a registrar la tensión de ocasiones anteriores.¹⁰ Más recientemente, en 2010 y 2011, Costa de Marfil¹¹ o Nigeria¹² han protagonizado episodios de grave tensión, que en el primero de los casos, fue especialmente intenso durante bastantes meses. Como sugeríamos con anterioridad, todo ello se explica por el potencial conflictivo que tienen los procesos electorales en países en los que los partidos políticos se erigen como los representantes de los intereses de comunidades etnoterritoriales determinadas y en los que las propias elecciones se perciben como un juego de suma cero (Paris, 2004).

9

Véase “Zimbabwe election 2013: Voting around the country”, *BBC News*, 13 de julio de 2013, en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-23517601>.

10

Véase “Spurts of Violence Punctuate Calm After Kenyan Vote Is Upheld”, *The New York Times*, 31 de Marzo de 2013, en:

<http://www.nytimes.com/2013/04/01/world/africa/kenya-sees-some-violence-after-vote-is-upheld.html>

11

Véase, por ejemplo, “Three years after bloody election violence in Ivory Coast, tension simmers”, *The Christians Science Monitor*, 6 de agosto de 2013, en: <http://www.csmonitor.com/World/Africa/Africa-Monitor/2013/0806/Three-years-after-bloody-election-violence-in-Ivory-Coast-tension-simmers>

12

Véase: “Nigeria: Post-Election Violence Killed 800”, *Human Rights Watch*, 17 de mayo de 2011: <http://www.hrw.org/news/2011/05/16/nigeria-post-election-violence-killed-800>

3. Una aproximación a las características y a las causas de fondo de los conflictos armados africanos

Más allá de esta radiografía genérica de la violencia en África, conviene también analizar algunas características, así como las diferentes narrativas que dentro de la literatura han discutido sobre las posibles causas de fondo que subyacen en todos estos conflictos.

3.1. ¿Guerras intraestatales o transnacionales?

Las últimas dos décadas han presenciado un intenso debate sobre las características de los conflictos armados internacionales de posguerra fría. La guerra en África Subsahariana ha presentado dos características principales que los conflictos de 2013 han vuelto a poner en evidencia.

En primer lugar, son conflictos con un **carácter polimorfo**, en las que destacan los siguientes aspectos:

- a) Son aparentemente **internos o intraestatales** (“guerras civiles”), así como **localizados**, ya que en muchas ocasiones es sólo una región la implicada y/o afectada en el conflicto, como por ejemplo el que tiene lugar el norte de Malí o en Darfur (oeste de Sudán);
- b) Son conflictos cada vez más **faccionalizados**, es decir, participan un gran número de actores no estatales (guerrillas, grupos paramilitares, grupos de autodefensa, etc.) que “operan en las periferias de los estados” (Cilliers & Schünemann, 2013: 2), los cuales se caracterizan por su fragilidad y atomización.
- c) Están crecientemente **regionalizados**, es decir, muchas de las causas, dinámicas, actores que participan y, especialmente, sus consecuencias (refugiados, desestabilización política y económica, etc.), deben explicarse desde una óptica regional, hasta el punto de que algunos autores se refieren a estos contextos como “complejos regionales de conflicto” que, en

ocasiones, llevan al Gobierno de un país a apoyar a grupos armados del país vecino (Francis, 2006) (la implicación durante 2013 de Chad en la República Centroafricana o bien de Ruanda y Uganda en la República Democrática del Congo, son buen ejemplo de ello),¹³ y

- d) Son claramente **internacionalizados**, numerosos actores estatales y no estatales de carácter internacional se implican en las dinámicas o en la gestión y resolución de la disputa en cuestión (desde gobiernos como Francia, que han estado altamente involucrados en la intervención armada en República Centroafricana, Chad o Costa de Marfil, hasta las Naciones Unidas).

En segundo lugar, y en relación a este último asunto, cabe señalar que las **dinámicas** de la guerra son profundamente globalizadas y descentralizadas, por dos motivos. Por un lado, porque la violencia y los actores implicados dependen muy a menudo de los recursos externos (tráfico de armas, comercio de los recursos naturales locales o manipulación de la ayuda humanitaria para fines bélicos). Por otro lado, porque, en palabras de Mark Duffield (2004), se han convertido en esencia en “guerras en red”, es decir, los diferentes actores implicados conforman “alianzas” que conectan los actores locales con aquellos de carácter regional, internacional o transnacional. Así, para entender la guerra en República Democrática del Congo, hay que entender los vínculos de los actores “formalmente” enfrentados (gobierno y grupos armados) con sus redes de apoyo que integran desde grupos paramilitares hasta multinacionales del coltan o bien compañías de seguridad privada que suministran armas a cambio de recursos naturales.

13

Véase, por ejemplo, “Chad deploys troops to help fight CAR rebels”, *BBC News*, 19 de diciembre de 2012, en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-20777922>. En el caso de RD Congo, véase: “UN report accuses regional armies, rebel groups of war crimes”, *France24*, 1 de octubre de 2010, en: <http://www.france24.com/en/20101001-uganda-rwanda-un-report-accuses-army-involvement-war-crimes-dr-congo/>

Todo ello pone de manifiesto la existencia, al fin y al cabo, de una ***dinámica transnacional***, fundamental para entender los conflictos armados africanos, desdibujando así la idea algo reduccionista de “conflicto intraestatal” o de “guerra civil”. Una dinámica, que tal como señalan Cilliers y Schünemann (2013: 3), configura una realidad compleja, alejada de los tópicos sobre los conflictos africanos:

“Several of today’s insurgent groups [in Africa] have strong transnational characteristics and move relatively easily across borders and between states. However, few present a significant military threat to governments or are in a position to seize and hold large strips of territory. Some fight on the periphery of fairly well-consolidated states, as in Senegal, Mali and Uganda, whereas others exploit the weak central authority of countries such as the DRC and Sudan. Another well-known example is al-Qaeda in the Islamic Maghreb, which originally fought to overthrow the Algerian government while consolidating its activities across the Sahel region, particularly in northern Mali.”

Para autores como Duffield (2007), esta dinámica también debe interpretarse como la expresión de “una forma de resistencia a la economía global”. La violencia armada, señala el autor, es de algún modo, una forma de protección de los intereses de aquellos que han sido desposeídos por la globalización, así como una forma de resistir a la creciente influencia del capitalismo financiero, que es quien determina el reparto del poder y de los recursos a nivel global.

3.2. Narrativas sobre las causas de las guerras africanas

En los últimos años la literatura crítica sobre conflictos en África ha insistido en la importancia de no establecer narrativas monocausales a la hora de entender fenómenos que eran multidimensionales y muy complejos (Autesserre, 2012). Esta tendencia, muy propia de algunos medios de comunicación, es más importante de lo que parece. Para autores como Lucy Hovil (2014), por ejemplo, el diagnóstico que establecemos sobre los problemas de realidades africanas concretas puede acabar condicionando las “soluciones” que se ofrecen:

“Once a label is fixed to a conflict it can become an exclusive explanation for that conflict (normally expounded by some form of argument that animosities

*derive from a primordial source), and can dictate resolution to that conflict. As the logic usually goes, if the two 'groups' or warring factions can sign a ceasefire followed by a peace agreement then the conflict is resolved. Yet time and time again, ceasefires, peace agreements and externally enforced power sharing arrangements based on reductive understandings of the causes of conflict prove to be quick fixes, little more than holding exercises until conflict breaks out again.*¹⁴

En este sentido, en las últimas dos décadas encontramos cuatro grandes narrativas que han tratado de explicar las causas de los conflictos armados africanos, a saber: el discurso de la identidad, el de los recursos económicos, el de la pobreza y las desigualdades, y el de los estados frágiles y fallidos. Cada una de estas narrativas ha prevalecido en el imaginario colectivo en diferentes etapas, fruto del contexto sociointernacional y de las visiones políticas dominantes. Tal y como señalaremos, es precisamente el último de estos discursos el que está condicionando la manera de interpretar muchos de los conflictos recientes, así como las estrategias de intervención, en muchos casos, militarizadas.

La identidad

El genocidio de Ruanda (del que en 2014 se conmemoran los 20 años), con el enfrentamiento entre hutus y tutsis en la primera mitad de los noventa ha sido esencialmente explicado desde el discurso de la identidad (étnica, en este caso) como causa fundamental de conflicto. No es casualidad la coincidencia en el tiempo de tres hechos fundamentales que impulsaron este discurso en su momento: primero, la publicación de “El choque de civilizaciones” por Samuel Huntington en 1993; segundo, el fracaso de EEUU en la intervención en Somalia con la muerte televisada de varios soldados estadounidenses y,

14

HOVIL, L. (2014): “Why do we continually misunderstand conflict in Africa?”, *African Arguments*, en: <http://africanarguments.org/2014/02/10/why-do-we-continually-misunderstand-conflict-in-africa-by-lucy-hovil/>

finalmente, el genocidio tutsi un año después. La consecución de estos acontecimientos y su relato por parte de los medios de comunicación occidentales acabó configurando una visión que señalaba la incompatibilidad identitaria como principal problema, oscilando, sin embargo, entre dos extremos diferentes. Una primera visión, más primordialista e irracional, apuntaba a los impulsos más primarios e instintivos de la población afectada como factor explicativo último y que tenía en el ejemplo de Ruanda su mejor aval; otra visión, de carácter más instrumentalista e hiperracional, ha insistido en señalar el papel de las élites y de los dirigentes como los responsables de la “manipulación” e “instrumentalización” de la población como motivo fundamental.

Este discurso, predominante en los primeros años de los noventa, pero que puede encontrarse en el intento de comprensión de muchos conflictos africanos actuales tales como Sudán del sur (que a menudo se presenta como un enfrentamiento entre Dinkas y Nuers)¹⁵ o la República Centroafricana o Nigeria (donde se plantea como una rivalidad entre grupos cristianos y musulmanes)¹⁶ ha sido deslegitimado en los últimos años por la mayoría de análisis académicos. Desde la antropología y la sociología se ha señalado que, si bien

15

Véase: “South Sudan: Why Are the Dinka and Nuer Killing Each Other in South Sudan?”, *Allafrica*, 23 de enero de 2014, en: <http://allafrica.com/stories/201401240219.html>. Véase también este artículo de El País: “África se desangra en otra guerra civil”, 21 de marzo de 2014, en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/21/actualidad/1395422800_317211.html

16

Véase: “Christian militias take bloody revenge on Muslims in Central African Republic”, *The Guardian*, 10 de Marzo de 2014, en: <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/10/central-african-republic-christian-militias-revenge>

es importante ponderar el factor identitario en la interpretación de cualquier conflicto africano, cabe contextualizarlo y explicarlo adecuadamente.¹⁷

Los recursos naturales

Si el discurso de la identidad predominó a principios de los noventa, el análisis de conflictos como el de Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Sudán, Nigeria o Angola pusieron sobre la mesa la importancia de los recursos naturales como factor causal. La presencia de los diamantes, el coltan, el petróleo o la madera eran motivos suficientes para explicar la presencia de violencia en muchos de estos contextos. Existen dos perspectivas diferentes a la hora de abordar la importancia de los recursos en los conflictos africanos:

Por un lado, una perspectiva preocupada por la **escasez de recursos**, en las que las teorías *neomalthusianas* han tenido un gran impacto en la interpretación de algunos conflictos africanos. Dichas teorías, que vinculan la escasez de recursos con el crecimiento demográfico, obtuvieron su particular versión de manos del periodista estadounidense Robert Kaplan en su ensayo “*La anarquía que viene*”, escrito en 1994 a raíz de un viaje por varios países de África occidental. Kaplan planteó como causas principales de los conflictos africanos, por este orden, “la escasez medioambiental, el choque cultural y racial, y el sino geográfico”. Esta tesis fue secundada poco después por el canadiense Thomas F. Homer-Dixon (1994), al sostener que dichos conflictos no eran sino “el síntoma de un estallido de violencia en las décadas venideras que se verá agravado por la escasez”, y en el que las sociedades pobres serían las principales afectadas, especialmente debido a la falta de agua,

17

En este sentido, dichos análisis han criticado las visiones deterministas que consideran la identidad, de la índole que sea, como un motivo de enfrentamiento irremediable. Para estos autores, cabe entender la identidad como un complejo proceso de construcción social y de percepciones, en el que son esenciales elementos como la conformación de la memoria colectiva y la propaganda. Entendido en clave de proceso, por lo tanto, la identidad puede convertirse en un factor relevante que ineludiblemente interacciona con otros de igual o mayor relevancia.

bosques y tierra fértil. Esta visión, según autores como Richards (1996) o Duffield (2004), ha acabado influyendo enormemente en las agendas políticas y en decisiones concretas como el cierre de fronteras, las restricciones en el derecho de asilo político o la reducción del gasto en cooperación.¹⁸ Una segunda perspectiva ha tomado en consideración la **abundancia de recursos**. Dicha teoría sostiene que países con importantes cantidades de recursos naturales tienen más probabilidades de padecer un conflicto armado o de agudizar su subdesarrollo, por lo que cabría considerar la existencia de recursos no como algo positivo para el país sino como una “*maldición*”.

Con todo, ambas perspectivas deberían tomar en consideración un hecho destacado por numerosos autores: no existen modelos deterministas que corroboren de forma irrefutable la vinculación entre recursos naturales y conflictos violentos. De este modo, para el economista de la *School of Oriental and African Studies* (SOAS), Mushtaq Khan (2005), los beneficios procedentes de los recursos naturales no son perniciosos *per se*, por lo que la inestabilidad y la violencia en este tipo de contextos no son inevitables, mientras que para Jonathan Di John (2002), los teóricos de “la maldición de los recursos” no logran entender que la política es decisiva en la trayectoria de los países ricos en recursos naturales y que, por lo tanto, la naturaleza de los conflictos en economías dependientes de los recursos no existe antes que la política.

18

Ya desde su inicio estas tesis fueron duramente criticadas. El antropólogo británico, Paul Richards, publicó en 1996 un ensayo sobre el conflicto en Sierra Leona (“*Fighting for the Rain Forest*”) que de manera peyorativa bautizaba la visión de Kaplan como la llegada de un “nuevo barbarismo” y deslegitimaba sus tesis por biodeterministas e infundadas. Otros autores también han señalado la escasa base empírica en el argumento que vincula la escasez de recursos y la degradación medioambiental con los conflictos. Cramer (2006) considera que, por ejemplo, el problema de la “escasez de alimentos” es más una consecuencia de los conflictos que la causa de éstos. Para éste, muchas de las hambrunas africanas acontecidas en las últimas décadas, véase el caso de Etiopía o Sudán, fueron de hecho un producto directo o indirecto de los conflictos políticos y de la guerra, por lo que cabría considerar la escasez de recursos y el deterioro medioambiental como causas secundarias de los conflictos violentos.

Pobreza, desigualdades y exclusión social

- Una tercera visión sobre las causas de los conflictos africanos es la que establece que la pobreza y el subdesarrollo, las desigualdades socioeconómicas o bien la exclusión social son factores potencialmente conflictivos en las sociedades africanas. El discurso sobre la **pobreza** ha tenido desde el final de la guerra fría una gran acogida en los foros internacionales. En general, se asume que a mayores niveles de pobreza mayores serán las probabilidades de que ese contexto padezca una situación de conflicto armado. Las causas que han tratado de explicar la persistencia de la pobreza en el continente africano varían substancialmente. Si bien una corriente ha puesto el acento en los factores internos (corrupción de las elites, militarización de las sociedades, etc.), la otra se ha centrado más en factores de índole externa (el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de los Planes de Ajuste Estructural, el lastre de la deuda externa o la continua marginalidad del continente africano en la economía mundial). Ambas corrientes, sin embargo, comparten la idea de que la modernización, la alfabetización o la inversión en servicios básicos son elementos que contribuyen decisivamente a aminorar el riesgo de que estalle de forma violenta un conflicto, sea en África o en cualquier otra parte del planeta.
- Esta asociación entre pobreza y conflicto se ha erigido en una visión cada vez más importante en las relaciones internacionales. El discurso de la mayoría de gobiernos, ONG y organismos intergubernamentales (encabezados por Naciones Unidas y toda su arquitectura) han intensificado su intervención en este tipo de contextos mediante la aplicación de reformas encaminadas a erradicar la pobreza, la corrupción o la mala gobernabilidad. Si bien para muchos esta visión ofrece un análisis más complejo y desvela algunas de las causas profundas de los conflictos (factores de carácter social, económico, político e histórico), no sirve para explicarlo todo, o si no, ¿por qué, por ejemplo, en condiciones de pobreza similares, Liberia sufrió una guerra que duró catorce años (1989-2003), mientras que la vecina Guinea-Conakry no ha sufrido todavía un conflicto armado?
- Un segundo factor a tener en cuenta es el de las **desigualdades sociales**. El llamado “Coeficiente de Gini”,¹⁹ utilizado para medir la desigualdad en los ingresos,

19

El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la

ha puesto de manifiesto las diferencias entre niveles de riqueza y redistribución. Así, en países como Sudáfrica o Botsuana, donde el PIB per cápita es notablemente más alto que en el resto de países del continente, los niveles de desigualdad son extraordinariamente elevados y están detrás de muchos de los conflictos sociales que afectan a ambos contextos. De hecho, para organismos como el Banco Mundial, éste empieza a ser uno de los debates más relevantes sobre el presente y futuro de África, teniendo en cuenta que en muchos países se están registrando importantes niveles de crecimiento macroeconómico sin redistribución, por lo que la desigualdad social se plantea también, al igual que para el conjunto del planeta, como uno de los principales caballos de batalla.²⁰

- En el debate sobre las desigualdades son muy relevantes también las aportaciones de autores como Amartya Sen o Frances Stewart (2000), quienes han subrayado la importancia de lo que han denominado como “**desigualdades horizontales**”, es decir, el diferente acceso que distintos grupos (con diversidad de percepciones e identidades) de una sociedad en conflicto tienen a los recursos políticos, económicos y sociales. Por este motivo, Stewart ha subrayado la importancia de la inclusión social como el mecanismo más efectivo de transformación y prevención de conflictos. Según este planteamiento, los enfrentamientos en Darfur o en el propio Sudán del Sur serían ejemplos de cómo no es tanto la pobreza o la desigualdad *per se* la que lleva al conflicto, sino la percepción que las comunidades tienen sobre su diferente, injusto y desigual acceso a los recursos económicos y políticos.

perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

20

Véase, por ejemplo: “Africa Continues to Grow Strongly but Poverty and Inequality Remain Persistently High”, *World Bank*, 7 de octubre de 2013, en: <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/10/07/africa-continues-grow-strongly-poverty-inequality-persistently-high>

Los “estados frágiles” y “fallidos”

Un cuarto y último discurso que ha pretendido explicar las causas de fondo de los conflictos bélicos en África es el de los “estados frágiles” y “fallidos”. En general, dicho discurso considera que la fragilidad de las instituciones africanas poscoloniales y la manera que las élites políticas africanas han entendido y gestionado habitualmente el poder (corrupción, nepotismo, clientelismo, etc.) subyace en un gran número de conflictos.

Esta narrativa ha predominado, sin embargo, en dos períodos diferenciados. En la década de los ochenta, los debates sobre el “estado rentista” o el “neopatrimonialismo africano”²¹ trataron de explicar la supuesta naturaleza perversa de la política africana y el colapso del estado poscolonial. Para estos discursos, la política en los estados poscoloniales africanos se había convertido esencialmente en un instrumento de enriquecimiento y consolidación en el poder para la mayoría de las élites dirigentes.²² Para algunos autores como

21

Clapham ha definido “neopatrimonialismo” como: “a form of organisation in which relationships of a broadly patrimonial type pervade a political and administrative system which is formally constructed on rational-legal lines. Officials hold positions in bureaucratic organisations with powers which are formally defined, but exercise those powers, so far as they can, as a form not of public service but of private property. Relationships with other likewise fall into the patrimonial pattern of vassal and lord, rather than the rational-legal one of subordinate and superior, and behaviour is correspondingly devised to display a personal status, rather than to perform an official function”, en CLAPHAM, C. 1985: *Third World Politics: An Introduction*, Routledge, London, p. 48.

22

En el período de guerra fría, dichas élites habían logrado consolidar dinámicas de “extraversión” que garantizaban su hegemonía política gracias a la llegada de recursos procedentes principalmente de las dos superpotencias (Bayart, 2000). No obstante, tras la caída del muro de Berlín, estos “contratos de mantenimiento” se extinguieron y las élites fueron incapaces de mantener la legitimidad que hasta ahora habían más o menos logrado gracias a una cierta redistribución de los recursos (Bratton y van de Walle, 1994). En definitiva, la sistemática exclusión de muchos grupos sociales por parte de las élites políticas en este tipo de contextos desencadenó a principios de los noventa el inicio de numerosos conflictos bélicos. Sierra Leona, Liberia, Somalia, Mozambique, Angola o Chad fueron algunos de los países que, según el discurso entonces dominante, se vieron abocados a largos enfrentamientos armados fruto de la manera en que se había ejercido el poder por parte de la minoría dirigente.

Robert Jackson (1990) o William Reno (1998) el problema radicaba también en que muchos de estos estados africanos eran, en definitiva, “cuasi-estados” o “estados sombra” que carecían de las capacidades necesarias para efectuar las funciones gubernamentales tradicionalmente asociadas con la categoría de estado independiente, como, por ejemplo, el monopolio de la violencia. Este discurso al fin y al cabo venía a plantear la fragilidad inmanente de los estados africanos y, en algunos casos, su fracaso.

Aunque esta narrativa estuvo presente en toda la década de los noventa, no fue hasta después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 que el discurso de los “estados frágiles” y “fallidos” ha vuelto a adquirir un extraordinario protagonismo, hasta tal punto que en el análisis de muchos conflictos ocurridos durante 2013, esta narrativa se ha convertido en el discurso principal por parte de medios de comunicación o de organizaciones internacionales. Y es que en el contexto internacional de “lucha contra el terrorismo”, el estado “frágil” o “fallido” es percibido como una grave amenaza que puede poner en peligro la estabilidad internacional, máxime teniendo en cuenta casos como el de Afganistán o el de Somalia y sus recientes problemas con la “piratería”. Según los numerosos centros internacionales encargados de estudiar y “calcular” la fragilidad de los estados, el problema de la fragilidad es especialmente acuciante en el continente africano. Por ejemplo, el “Índice de Estado frágiles” elaborado por el *Brookings Global Economy and Development* establece que 22 de los 28 países considerados como “Estados frágiles en situación crítica” y 13 de los 26 considerados como “Estados frágiles”, son países africanos.²³ Existen diferencias sustanciales, sin embargo, entre todos estos contextos. Según el “Índice Ibrahim para la Gobernabilidad Africana”, países como Mauricio, las Islas Seychelles, Cabo Verde, Botsuana y Sudáfrica,

23

The Brookings Institution, Index of State Weakness in the Developing World, en: http://www.brookings.edu/reports/2008/02_weak_states_index.aspx

presentarían una evolución muy positiva en materia de gobernabilidad. Namibia, Ghana, Gabón, Santo Tomé y Príncipe y Senegal, por este orden, les seguirían de cerca.²⁴ Por el contrario, Somalia, República Democrática del Congo, Sudán, Angola, República Centroafricana, Costa de Marfil, Eritrea, Guinea-Conakry y Nigeria, son los países, según el índice, que registran peores indicadores.²⁵

En este sentido, la “reconstrucción” de los estados frágiles africanos se ha convertido en una verdadera “solución prioritaria” en la agenda internacional en los últimos años. Las estrategias de intervención se han fundamentado en tres ejes principales: la implementación de determinadas políticas económicas y de desarrollo, la celebración de elecciones que favorezcan la democratización del país (bajo la idea de que las democracias son menos proclives al conflicto violento, si bien, como hemos visto, la violencia electoral es uno de los elementos clave en los últimos años) y, muy especialmente, la reforma y consolidación de instituciones como el ejército y la policía que garanticen la estabilidad política e institucional. Tal y como hemos señalado anteriormente, los resultados de esta agenda de construcción de paz internacional han sido hasta ahora tan ambiguos como controvertidos (Mateos, 2013).

Estas cuatro grandes narrativas (la identidad, los recursos naturales, el subdesarrollo y los estados frágiles), sintetizadas en el Cuadro 1, nos aportan

24

MO IBRAHIM FOUNDATION, 2008: *The Ibrahim Index of African Governance*, en: <http://www.moibrahimfoundation.org/index-2008/>

25

La mayoría de estos índices utilizan una serie de variables para medir cada uno de los diferentes ámbitos: político (efectividad del Gobierno, imperio de la ley, transparencia y rendición de cuentas, control de la corrupción, libertades, etc.); seguridad (estabilidad política, recurrencia de conflictos, incidencia de golpes de estado, o violaciones de los derechos humanos); económico (PNB per cápita, índice de desigualdad, inflación, etc.); y socioeconómico (mortalidad infantil, alfabetización, malnutrición o acceso a agua potable).

algunas pistas para entender la naturaleza de los conflictos africanos. A pesar de la aceptación social e institucional que estas visiones han tenido en diferentes etapas, la literatura más crítica ha subrayado sus contradicciones y su incapacidad para explicar el verdadero origen y desarrollo de este tipo de contextos, enfatizando un aspecto esencial, como es la multicausalidad y multidimensionalidad que subyace en todos ellos.

Cuadro 1. Narrativas sobre los conflictos armados africanos

| Narrativa | Variante | Contenido del discurso |
|--|--|--|
| Identidad | <i>Primordialista (irracional)</i> | a) Las identidades diferentes (religiosa, étnica o cultural) llevan, en ocasiones, a la violencia y el enfrentamiento. |
| | <i>Instrumentalista (hiperrracional)</i> | b) Las élites políticas son las responsables de la “instrumentalización” de las identidades. |
| Recursos naturales | <i>Escasez (irracional)</i> | c) La escasez de recursos y el crecimiento demográfico llevan a la disputa violenta y desesperada por los recursos. |
| | <i>Abundancia y “maldición de los recursos” (hiperrracional)</i> | d) <i>Tarro de miel</i> : la presencia de materias primas estimula la existencia de grupos que buscan su saqueo para su enriquecimiento. e) <i>Mal holandés</i> : abundancia y dependencia de un recurso natural desincentiva paradójicamente el desarrollo y fomenta la corrupción. f) <i>Incentivo separatista</i> : la presencia de recursos en un territorio determinado estimula procesos secesionistas. |
| | <i>Codicia o agravios</i> | g) Debate sobre la importancia de uno u otro factor: a) para unos, la existencia de recursos estimula la codicia; b) para otros, la codicia debe entenderse en el marco de los agravios. |
| Pobreza, desigualdades y exclusión social | <i>Pobreza y subdesarrollo</i> | h) Cuanto mayor pobreza y subdesarrollo en una sociedad, mayor la probabilidad de sufrir un conflicto armado. |
| | <i>Desigualdades y exclusión social</i> | i) Lo importante no es la pobreza, sino las dinámicas y la percepción de desigualdad y exclusión en una sociedad determinada. |

| | |
|---|--|
| <p>Estados “frágiles” y “fallidos”</p> | <p>j) La fragilidad de las instituciones africanas poscoloniales y la manera que las élites políticas africanas han entendido y gestionado habitualmente el poder (corrupción, nepotismo, clientelismo, etc.) como causa principal del conflicto.</p> <p>k) La fragilidad percibida como un problema de seguridad colectivo que hay que resolver de manera organizada.</p> |
|---|--|

Fuente: Mateos, 2011, pp.: 248-49.

4. A 10 años de las “soluciones africanas para los problemas africanos”

Desde su refundación en el año 2002, la UA ha adoptado un enfoque mucho más ambicioso en lo que a cuestiones de paz y seguridad en el continente se refiere. Los dilemas sobre el principio de soberanía y de injerencia han quedado superados por un compromiso a priori más intervencionista y por la convicción de ofrecer “soluciones africanas a los problemas africanos”. Esta actitud queda patente con la presencia desde hace algunos años de la UA y de algunas organizaciones regionales africanas en varias de las “misiones de paz” operativas en el continente. A las operaciones pioneras del CEDEAO-ECOWAS (Comunidad Económica de Estados de África Occidental) en Liberia y Sierra Leona a principios de los noventa, se han sumado los esfuerzos de otros organismos como, por ejemplo, la Comunidad de Estados de África Central (CEEAC) con el envío del MICOPAX (antigua FOMUC) a la República Centroafricana o del ECOWAS a Costa de Marfil. Por lo que respecta a la UA, cabe señalar las misiones enviadas a Burundi (AMIB), Comoros (MIOC), Somalia (AMISOM) y Darfur (UNAMID), esta última en coordinación con Naciones Unidas (Grasa y Mateos, 2010).

Este proceso se enmarca en la articulación de la llamada “Arquitectura Africana para la Paz y la Seguridad” (APSA) de la UA. El APSA da cuenta de los diferentes elementos puestos en práctica (o en desarrollo) por parte de la UA,

así como por otros organismos regionales, para consolidar los esfuerzos en materia de paz y seguridad en el continente. La estructura contempla:

| |
|--|
| l) un organismo de decisión política (el Consejo de Paz y Seguridad, CPS); |
| m) un centro de análisis y recolección de datos (el “Continental Early Warning System”, CEWS); |
| n) dos estructuras militares (el “African Standby Force”, ASF; y el “Military Staff Committee”, MSC); |
| o) un órgano asesor de mediación externa (el Panel de Expertos); y |
| p) un fondo especial para financiar las operaciones (el “Peace Fund”). |

Su consolidación presenta algunas limitaciones de tipo político y financiero. Por una parte, existe cierta falta de cohesión que permita un mayor alcance de la agenda de paz y seguridad, reconociendo que la intervención en conflictos internos continúa siendo un tema profundamente sensible y polémico. Asimismo, las divisiones políticas existentes conducen al temor, expresado por algunos expertos, de que el Consejo de Paz y Seguridad se convierta en otro Consejo de Seguridad. Por otra parte, a los obstáculos políticos se unen problemas de índole financiera, relacionados con las capacidades logísticas y de despliegue, y patente en misiones como las de Darfur y Somalia, o las más recientes en el Chad o la República Centroafricana (Francis, 2008).

Los acontecimientos de 2013 ponen de manifiesto precisamente que los déficits económico y político de la APSA siguen complicando el verdadero protagonismo africano a la hora de abordar y resolver los conflictos, que aunque no tienen una lógica estrictamente interna, tal y como hemos visto, sí tienen lugar en el conjunto del continente. No obstante, el pasado año ha reforzado el papel de actores externos como gendarmes de la seguridad en África, precisamente en un contexto mundial en el que los conflictos africanos son percibidos como una amenaza a la estabilidad global. Tal y como señalan autores como Paul Simon-Handy (2013), por encima de las estrategias

diplomáticas parece haberse impuesto una estrategia basada exclusivamente en la intervención militar:

*“In short, military intervention (generally African-led with a strong international component) has been the norm for solving complex conflicts on the continent this year. In Mali, the DRC and the CAR, but also in places like Somalia and Nigeria, with their own complex Islamist threats, the hard-line military approach has triumphed. [...] Conflict prevention in Africa must take into account the ever-changing nature of the problem. Conflicts have become more fluid with non-conventional actors alternating between insurgency and normal life, making it difficult to draw a clear line between warring parties. The brutality of the conflict in the CAR and the addition of an unexpected religious element are a testimony to this. Mediation efforts need to carefully assess and reflect the main characteristics of each conflict. And, of course, it is very challenging to mediate conflicts involving actors who have a genuine interest in perpetuating instability.”*²⁶

Lo que parece claro es que optar por soluciones militarizadas a conflictos enormemente complejos sólo acabará por convertir a África Subsahariana en una región mucho más dependiente de actores externos como Francia, Reino Unido o EEUU. Para Simon-Handy, este hecho es una razón de peso para seguir invirtiendo en prevención de conflictos en el seno de la UA y en un proyecto, el de la APSA, que aspiraba no sólo a un mayor protagonismo africano, sino, sin duda, a otra manera de afrontar y resolver los problemas africanos.

5. A modo de conclusión: algunos retos para África Subsahariana

El año 2013 ha iniciado el debate sobre la posibilidad de que África Subsahariana esté experimentando un repunte del número de conflictos armados, tras varios años registrando una optimista tendencia a la baja. Más allá de la consolidación o no de este hecho, lo cierto es que África ha vuelto a

26

SIMON-HANDY, P. (2013): “2013: The year military solutions trumped African mediators”, *Institute for Security Studies*, en: <http://www.issafrica.org/iss-today/2013-the-year-military-solutions-trumped-african-mediators>

copar un importante protagonismo mediático e internacional como consecuencia de algunos de estos conflictos, especialmente los de República Centroafricana, el norte de Malí o Sudán del Sur.

Pero más allá de la radiografía general, el artículo ha enfatizado dos cuestiones importantes. En primer lugar, existen dinámicas de violencia mucho más invisibilizadas y que son mucho más importantes actualmente en la cotidianeidad de muchos países del continente. La violencia electoral o bien las tensiones en contextos posbélicos indican que, lejos de alcanzar la paz, muchos contextos se encuentran en situaciones en las que persisten las injusticias o agravios socioeconómicos o sociopolíticos que, entre otros aspectos, provocaron la guerra. En segundo lugar, se ha subrayado especialmente la importancia de no establecer diagnósticos simplistas sobre las causas de la guerra en esta región, ya que, como hemos visto, puede condicionar el tipo de soluciones que se ofrecen, las cuales, en muchos casos, son soluciones exógenas y militarizadas, que para nada suponen la transformación de los problemas de fondo. La implicación de la sociedad civil y del conjunto de los actores políticos y sociales africanos en los procesos de resolución de conflictos y de construcción de paz sigue siendo el gran reto que muchas de estas sociedades o que las organizaciones internacionales y regionales tienen por delante.

Las soluciones ofrecidas hasta el momento también ponen de relieve un aspecto esencial: se priorizan soluciones militares porque África sigue siendo interpretada en el escenario mundial como un problema de seguridad, especialmente en un contexto internacional en el que los llamados “estados frágiles” o “fallidos” son altamente problematizados. No obstante, las cuestiones sociales (redistribución de la riqueza, por ejemplo) o los agravios sociopolíticos siguen siendo aspectos cruciales en las dinámicas del conflicto, muchas veces no abordadas por los actores internacionales, más preocupados por la mitigación de la violencia que por la verdadera resolución de los conflictos.

Finalmente, es importante tener en cuenta la dimensión transnacional de todos estos contextos, por lo que una perspectiva esencialmente interna pierde de vista la importancia de abordar retos de tipo estructural, como por ejemplo, la fuga de capitales, el impacto del narcotráfico o la priorización de las agendas domésticas por parte de muchos países occidentales. El análisis de las estrategias de resolución de conflictos en África debe partir, por lo tanto, de una pauta que incorpore todas estas cuestiones de índole más global. Y es que más allá de discursos optimistas sobre el presente y el futuro de África Subsahariana se hacen necesarios una serie de compromisos internacionales que contribuyan verdaderamente a los retos que África y el resto del planeta tienen por delante.

6. Bibliografía

- AUTESERRE, S. (2012): "Dangerous Tales: Dominant narratives on the Congo and their unintended consequences", *African Affairs*, 111/443, pp.: 202-222
- BAYART, J-F. (2000): "Africa in the World: A History of Extraversion", *African Affairs*, Vol. 99, pp. 217-267
- BRATTON, M. y N. van de WALLE, (1994): "Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa", *World Politics*, Vol. 46, No. 4
- CILLIERS, J. & SCHÜNEMANN, J. (2013): "The future of intrastate conflict in Africa. More violence or greater peace?", *Institute for Security Studies*, ISS Paper 246
- CLAPHAM, C. (1985): *Third World Politics: An Introduction*, London: Routledge
- COLLIER, P. y A. HOFFLER (2004): "Greed and Grievance in Civil War", *Oxford Economic Papers*, Vol. 56, No. 4, pp.: 563-595
- CRAMER, C. (2006): *Civil War is not a Stupid Thing. Accounting for Violence in Developing Countries*, London: Hurst & Company
- DI JOHN, J. (2002): "Mineral Resource Abundance and Violent Political Conflict: A Critical Assessment of the Rentier State Model", *Crisis States Programme*, Working Paper, London: DESTIN/LSE
- DUFFIELD, M. (2004): *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid: La Catarata
- DUFFIELD, M. (2007): *Development, Security and Unending War. Governing the World of Peoples*, Cambridge: Polity Press

- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2013), *Alerta 2013, Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y procesos de paz*, Barcelona: Icaria
- FRANCIS, D. J. (ed.) (2008): *Peace and conflict in Africa*, New York: Zed Books
- FRANCIS, D. J. (2006): *Uniting Africa. Building Regional Peace and Security Systems*, Hampshire: Ashgate Publishing Limited
- GBERIE, L. (2014): "The 'Rebel' Wars of Africa: From Political Contest to Criminal Violence?", *The Journal of Modern African Studies*, 52, pp.: 151-157
- GRASA, R. y O. MATEOS (2012): "Prólogo", en RICHMOND, O. *La paz en las Relaciones Internacionales*, Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau
- GRASA, R. y MATEOS, O. (2010): "Conflict, Peace and Security in Africa: an Assessment and New Questions After 50 Years of African Independence", *ICIP Working papers*, 2010/08, Institut Català Internacional per la Pau
- HAZEN, J. (2013): *What Rebels Want: Resources and Supply Networks in Wartime*, NY: Cornell University Press
- HOMER-DIXON, T. (1994): "Environmental scarcities and violent conflict: evidence from the cases", *International Security*, Vol. 19, No. 1, pp. 5–40. 1994
- HOVIL, L. (2014): "Why do we continually misunderstand conflict in Africa?", *African Arguments*, en: <http://africanarguments.org/2014/02/10/why-do-we-continually-misunderstand-conflict-in-africa-by-lucy-hovil/>
- IANSA, OXFAM International y Saferworld (2007): *Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos*, octubre de 2007, http://www.oxfam.org/es/files/millones_perdidos_africa.pdf
- JACKSON, R. H. (1990): *Quasi-States: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge: Cambridge University Press
- KABUNDA, M. y A, SANTAMARÍA (2009): *Mitos y realidades de África Subsahariana*, Madrid: La Catarata-Casa África
- KALDOR, M. (2001): *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona: Tusquets
- KAPLAN, R. (1994): "The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet", *The Atlantic Monthly*, febrero.
- KEEN, D. (2007): *Complex Emergencies*, Cambridge: Polity
- KHAN, M. H. (2005): "Markets, states and democracy: Patron-client networks and the case for democracy in developing countries", *Democratization* Vol 12, No 5, Dec 2005, pp 704 – 724
- MATEOS, O. (2013): "Desfragmentando el Consenso de la construcción de paz liberal: un análisis a partir de Sierra Leona y de la Reforma del sector de la seguridad", en RUÍZ-GIMÉNEZ, I. (Coord.), *El sueño liberal. Debates y controversias sobre*

- la construcción de paz en África Subsahariana*, Madrid: La Catarata, pp.: 150-187
- MATEOS, O. (2012a): "Post-conflict Peacebuilding in Africa: Between 'Virtual Peace' and the search for Legitimacy", en FRANCIS, D. (ed.), *When War Ends. Building Peace in Divided Communities*, Ashgate: Londres, pp. 77-102
- MATEOS, O. (2012b): "Redes, narrativas y debates en la guerra de Sierra Leona", en RUÍZ-GIMÉNEZ, I., *Más allá de la barbarie y la codicia*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp.: 169-200
- MATEOS, O. (2011): "Entre el "nuevo barbarismo" y la 'maldición de los recursos'", en VVAA. *África, continente ignorado*, Zaragoza: Fundación Seminario Investigación para la paz
- MATEOS, O. (2010): "Beyond greed and grievance. Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study", en BOWD, R. i CHIKWANHA, A. B. (eds.), *Understanding Africa's contemporary conflicts Origins, challenges and peacebuilding*, Addis Ababa/Johannesburg: Institute for security Studies
- MATEOS, O. (ed.) (2009): *Peace and Security in Sub-Saharan Africa*, Madrid: La Catarata
- MURITHI, T. (2008): "African indigenous and endogenous approaches to peace and conflict resolution", in FRANCIS, D. J. (ed.), *Peace and conflict in Africa*, New York: Zed Books, pp.: 16-30
- MURITHI, I.(2007): "The responsibility to protect, as enshrined in article 4 of the Constitutive Act of the African Union", *African Security Review*, Vol. 16, No. 3, pp.: 14-24
- NEWMAN E. (2009): "Securitizing vs. Desecuritizing African Problems", in *Contemporary Security Policy*, vol. 30, nº 1, pp. 67-71
- PARIS, R. (2004): *At War's End : Building Peace After Civil Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press
- RENO, W. (2011): *Warfare in Independent Africa*, Cambridge: Cambridge University Press
- RENO, W. (1998): *Warlord Politics and African States*, London: Lynne Rienner Publishers
- RICHARDS, P. (ed.) (2005): *No Peace, No War: An anthropology of contemporary armed conflicts*, Oxford: James Currey
- RICHARDS, P (1996): *Fighting for the Rainforest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, Oxford: James Currey and IAI
- RICHMOND, O. (2005): *The Transformation of Peace*, Londres: Palgrave Macmillan
- RUÍZ-GIMÉNEZ, I. (Coord.) (2013): *El sueño liberal. Debates y controversias sobre la construcción de paz en África Subsahariana*, Madrid: La Catarata

- SIMON-HANDY, P. (2013): "2013: The year military solutions trumped African mediators", Institute for Security Studies, en: <http://www.issafrika.org/iss-today/2013-the-year-military-solutions-trumped-african-mediators>
- STEWART, F. (2000): "Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities", QEH Working Paper. University of Oxford, Oxford, en: http://www2.qeh.ox.ac.uk/research/wpaction.html?jor_id=40
- STRAUSS, S. (2012): "Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa", *African Affairs*, 111/443, pp.: 179-201